

# BURTON

EN EL JARDÍN  
DE LAS DELICIAS

Cecilia Mazzeo



**Marta Zátanyi**  
Directora de la colección





## **BURTON en el jardín de las delicias**

Mazzeo, Cecilia

Burton : en el jardín de las delicias / Cecilia Mazzeo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2017.

128 p. ; 21 × 15 cm. - (Los directores / Zátonyi, Marta)

ISBN 978-987-4160-28-7

1. Cine Contemporáneo. 2. Directores. I. Título.

CDD 778.5

---

COLECCIÓN Los Directores

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN: Marta Zátonyi

COORDINADOR EDITORIAL: Pablo Domínguez

DISEÑO DE TAPA: Liliana Foguelman

DISEÑO GRÁFICO: Karina Di Pace

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, Cecilia Mazzeo

© 2017 de la edición, Diseño Editorial

ISBN 978-987-4160-28-7

Mayo de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en

*bibliográfika* de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

LOS DIRECTORES | DIRECTORA MARTA ZÁTONYI

# BURTON en el jardín de las delicias

Cecilia Mazzeo

diseño



*A Bautista,  
que el amor por el cine  
te acompañe siempre.*



# Índice

Prólogo .....	11
Biografía .....	15
Filmografía .....	23
Horizonte .....	31
<i>Bajo el sol de California</i> .....	33
<i>Monstruos en pantalla</i> .....	36
<i>Ser quien se es</i> .....	39
<i>De vampiros y marcianos</i> .....	45
Esencia .....	51
<i>El jardín de las delicias</i> .....	53
La masa madre .....	59
Tras una risa exasperante .....	62
Las dos máscaras .....	65
Monstruos suburbanos .....	69
Un hermeneuta fallido .....	74
Fieles a sí mismos .....	78
La ausencia de Dios .....	83
Un jardín inglés .....	85
Deseo de ser. Ansia de crear .....	91
Deseo de ser. <i>Charlie y la fábrica de chocolate</i> .....	93
Dulzura salobre .....	97
Lo que falta no sobra .....	100
Pecados capitales .....	105
Ansia de crear. <i>Frankenweenie</i> .....	109
Un clásico que no lo es .....	116
Pregunta por la ciencia .....	119
Bibliografía .....	125



## Prólogo

Acercarse al mundo de un artista es una tarea siempre difícil, porque conlleva en sí misma la condena a la imposibilidad de explicar qué lo hace único, original y valioso. Esto es más arduo si el artista está vivo, en plena etapa productiva. Y es todavía más espinoso si sólo lo conocemos por sus obras y estas son películas, es decir: obras donde el control absoluto es imposible. Ocurren el clima, los caprichos de los actores, las limitaciones técnicas, pero sobre todo, como en cualquier producto del cine industrial, pesan las decisiones de los productores y los vaivenes financieros de una industria que –como la banca– nunca puede darse el lujo de perder. Sin embargo, en este libro, Tim Burton aparece iluminado por otra luz, que trasciende la anécdota y el análisis que se regodea en dejarnos a oscuras, y eso hace que la figura de este creador surja suave pero claramente como un artista de su tiempo. Este mérito de Cecilia Mazzeo es para celebrar y agradecer, como lectora y también como admiradora de este director que no parece ceder nunca su esencia a las imposiciones de un negocio históricamente cruel con los artistas.

Esa luz a la que me refiero es la de contextualizar a Burton como un creador contemporáneo y a la vez universal, sujeto a las circunstancias de su tiempo y origen pero también emparentado con una estirpe de artistas «raros». Guerra fría, suburbio en California, pero también tiempo de protestas y cuestionamientos al sistema. Este vivir y crear en un mundo que se agrieta, teme por su supervivencia, tiene pesadillas con el horror de la destrucción total y, por otro lado, se abre a nuevas sensibilidades, no produce miles de Tim Burton, pero produce uno. Cineasta, quizás porque nació en California, artista porque pudo convertir esas visiones de lo que subyace en estética de la incertidumbre, desajustes y horrores de su tiempo. Exitoso, y no tanto, por su capacidad

de tomar riesgos donde otros se alegran de caminar sin desviarse de las fórmulas.

Pero Tim Burton también es el que es capaz, aun sin proponérselo, de crear en la misma cuerda que un antecesor (El Bosco) universos donde lo surreal nos acerca a entender la complejidad de lo real. Como superación crítica de lo «real»: ese paisaje plano y lineal en tranquilizadora y continua evolución hacia las formas más eficientes, aparecen artistas cuyo destino parece ser mostrarnos lo que queda escondido bajo la alfombra cuando las certezas reduccionistas del pensamiento barren los matices. Contemporáneo y a la vez universal, aun quizás sin saberlo ni proponérselo, Burton es al cine lo que otros artistas mucho antes han sido en los medios tradicionales: los escultores de demonios y deidades mal comportadas relegadas a los lugares más inaccesibles de los templos, pero que completan el retrato de la fe en lo divino, los pintores del manierismo y sus juegos de efectos, los románticos que expresaron el horror y la oscura belleza de las pesadillas, de lo lejano y lo exótico, pero también, de los «caprichos» de la crueldad en tiempo presente. Más allá de las formas, más o menos naturalistas, hay en estos artistas una vocación por poner en imágenes lo que no puede decirse con el lenguaje común. Tal vez sólo la poesía pueda acceder a nombrar lo que se escurre entre las palabras de todos los días. Y es por eso, que Burton necesita recurrir a las imágenes fantásticas, aun cuando esté narrando la historia de su familia y el retrato de su padre. Para eso crea, porque es originalmente un artista visual, un imaginario poético que lleva su impronta: hasta los árboles del bosque de *El jinete sin cabeza* parecen haber salido directamente de un dibujo suyo. Aun trabajando con diseñadores de la talla de Dante Ferretti (colaborador de directores como Fellini o Scorsese), Burton imprime su sello personal a la imagen, en un gesto que parece querer recordarnos que detrás de la escena que vemos hay un niño resistente, capaz no sólo de imaginarla sino de representarla con sus propios, inconfundibles trazos. Fidelidad en las formas, fidelidad en la manera de ver el mundo, fidelidad en la ternura hacia sus personajes, fidelidad a sus actores preferidos... Burton es fiel a muchas cosas que defienden su esencia. También, sospechamos, se mantiene fiel al niño que todavía lo